

ponian los aprobadores del levantamiento, ni tan engañosa cuanto la representaban ó la creían los de la opinion opuesta; siendo lo cierto que del escaso gremio de gentes que en España tomaban parte en los negocios políticos, la porcion mas numerosa, si no la mas escogida, y la superior en influjo y poder, si no en mérito ó reputacion, ó fomentaba, ó aprobaba, ó aplaudia la mudanza empezada á llevar á efecto en Madrid, y seguida por varias ciudades y bastantes cuerpos del ejército.

En Valencia el levantamiento de los madrileños fué sabido con sorpresa, dolor y enojo. De los recién nombrados ministros pocos habian podido acudir á tomar posesion de sus cargos. Los que estaban al lado de la reina no dejaron de dar disposiciones severas contra la rebelion nueva, y á la órden de emplear en reprimirla la fuerza añadieron el condenarla con palabras, aunque justas, rigorosas y amenazadoras, en importantes documentos. El ejército que estaba cerca de las reales personas, era poco numeroso y estaba desunido. En O'Donnell no habia tenido menoscabo la lealtad, ni enmienda la tibieza, por lo cual se mantenía obediente y pasivo. El conde de Belascoain D. Diego Leon, nombrado capitan general de Castilla la Nueva, pasó á esta provincia y se mantuvo hácia Cuenca ó algo mas adelante, sin arrojarse á pasos de manifiesta hostilidad contra los madrileños y sus amigos. En tanto la reina comunicó las oportunas órdenes al duque de la Victoria para que como general superior de su ejército acudiese á emplear su espada en defensa de las leyes y del trono; órden á que es voz acreditada que se agregaron cartas particulares, donde la misma augusta señora invocaba la memoria de las protestas de servicio que le habia hecho el general en dias no muy remotos.

Solicitado así Espartero por la reina, lo estaba al mismo tiempo por los sublevados. Los de Madrid, que sin duda se entendian de antemano con él ó con personas sus allegados, le enviaron desde el momento primero un comisionado que le persuadiese á darles apoyo. Fué el elegido el diputado á córtes D. Manuel Cortina, siendo extraordinario que le eligiesen ó que él se prestase á semejante encargo, pasando por estar unido en estrecha amistad con el general Narvaez, á quien habia llevado á mezclarse en el levantamiento de Sevilla. Sin embargo, el duque de la Victoria recibió con agasajo á este embajador, dándole desde luego su confianza, lo cual dió motivo á suposiciones de que el mismo personaje, en su trato con los generales Córdoba y Narvaez fingiéndoseles amigo, pero puesto de acuerdo con su lejano rival, habia tirado á perderlos. Fuese lo que fuese, la alianza entre el general y la junta de Madrid quedó formada. Para que pareciese menor la indecencia de tal liga, habíase procurado que nada se digese en los manifiestos de las juntas, y aun que nada se consintiese publicar contra la reina, hasta que llegase la hora en que no fuese necesario guardar semejantes respetos. Así, habiendo un diario de la capital, notorio por lo desmandado, atreviéndose á publicar ciertos malos versos llenos de groseros insultos contra la regente, así como contra los reyes, la junta de Madrid delató tan violento escrito, y llevándose ante el jurado, éste, guiado por espí-